

LA FÁBULA DEL ROBLE Y EL ARBUSTO

Érase una vez dos semillas que cayeron la una junto a la otra, al borde de un camino.

Una de ellas empezó a brotar más rápido que la otra. Con las primeras lluvias comenzó a crecer a gran velocidad.

Pronto se había convertido en un matorral espectacular.

-Fíjate -comentó uno de los hombres que pasaba un día por allí- -Este árbol promete mucho.

-Sí, qué capacidad para crecer rápido y dar señales de su esplendor -replicó su compañero-.

De la otra semilla, que estaba enterrada a mayor profundidad y apenas había germinado, no hicieron comentario alguno.

Pasaron meses y el matorral se convirtió en un matorral, mientras que de la otra semilla no había despuntado nada visible de la tierra. Al cabo de varios años, el matorral había pasado a ser un formidable arbusto.

Floreciente y majestuoso, acaparaba la atención de cuanto viajante pasaba por allí. Por aquel entonces, la otra semilla no era más que un simple brote despuntando del suelo.

-Fíjate, ¡qué triste! -comentó-. ¡Si tan siquiera ese ridículo brote pudiera tener una décima parte del tamaño del matorral!

-En efecto -respondió su compañero-, cuán más bello paisaje sería si tan solo el penoso brote hubiese aprendido algo de la capacidad de deslumbrarnos de su floreciente compañero.

Cuando finalmente el arbusto alcanzó su momento de máximo esplendor, el brote se había convertido en una ramita.

-Qué cosa tan ridícula. Nunca llegará a nada -solían decir los viajeros, riéndose de la ramita-. Hace ya años que pasamos por aquí y mira lo que ha crecido.

Pero la ramita no los escuchaba. Y, sin prisa pero sin pausa, seguía haciendo su trabajo.

Al cabo de sesenta años, donde había estado el arbusto ya no quedaba nada.

El lugar de la ramita, en cambio, lo ocupaba un imponente y robusto roble firmemente decidido a inspirar con su grandeza el ánimo de todo viajero que pasase por allí.

-Hay que ver lo que son las cosas - le comentó un viajero a otro-, ¿sabes lo que solía decir el abuelo de ese roble?

-Lo mismo que el mío -replicó éste-. Que nunca llegaría a nada.

-¡Ja, ja, ja, ja! -Exclamó un tercero-. ¡Qué necios llegamos a ser cuando juzgamos a las cosas por lo que nos muestran y no por lo que pueden llegar a ser!.

-Sí, porque - añadió el primero- ahí donde lo veis con toda su majestuosidad, ¿sabes qué?

-No me lo digas -se oyó concluir a uno de ellos- : esto es sólo el principio.

-Efectivamente. ¿Sabes que un roble puede vivir más de mil años?

x x

x x

Cuántas veces hemos caído en el error de compararnos con los demás y peor aún el de habernos sentido menos por no estar a la altura o cumplir con unas altas expectativas.

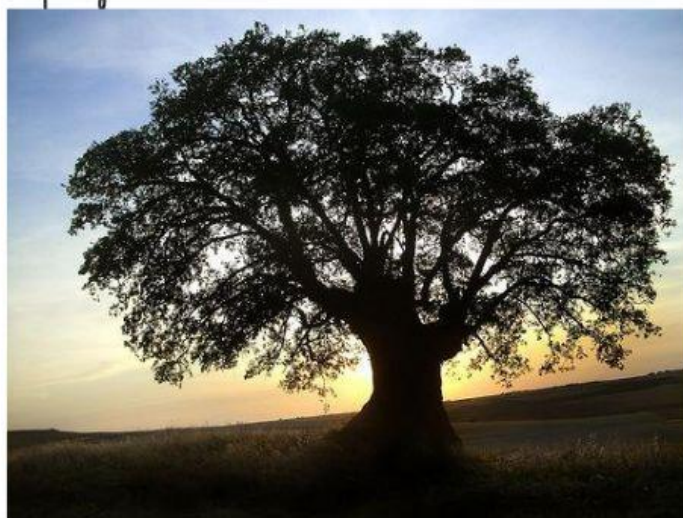
Deseamos muchas veces ser como otras personas a las que vemos que les va todo bien aparentemente y de manera rápida....como el arbusto.

Y es que muchas veces no nos damos cuenta de que los retos a los que nos enfrentamos, las desventajas con las que partimos o las cosas que debemos hacer primero antes de pasar a otra fase de nuestra vida están haciendo de nosotros **UN ROBLE**.

Si intentamos forzar las cosas y acelerar el proceso los resultados casi siempre serán poco satisfactorios. La gratificación instantánea, los deseos de aprobación, admiración y fama nos pueden dar placer momentáneo, pero sin raíces sólidas, no tardaremos en desaparecer en el tiempo y ser olvidados.

Lo que viene fácil, no dura. Lo que dura, no viene fácil.

Que prefieres ser tú un roble o un arbusto?



Actividades de comprensión lectora

1. Busca en la sopa de letras el nombre de las dos plantas que aparecen en la lectura.

A	R	T	O	S
R	O	B	L	E
B	B	L	E	T
U	E	V	J	C
S	L	G	S	W
T	Z	I	U	C
O	A	L	S	D
O	A	F	T	A

2. Une lo que dicen de cada planta al principio:



Qué cosa tan ridícula, nunca
llegará a nada.



Qué capacidad para crecer rápido y dar
señales de su esplendor

3. ¿Qué le pasó al arbusto al cabo de sesenta años? Pincha en la correcta.

Se murió.

Se puso altísimo

4. Completa:

Un roble puede llegar a vivir más de

5. Arrastra:

Un niño que compara sus notas con las de su compañero se sentirá como un

Un niño que estudia y se esfuerza cada día se sentirá como un

ROBLE

ARBUSTO

(La nota aparece al principio del cuento)